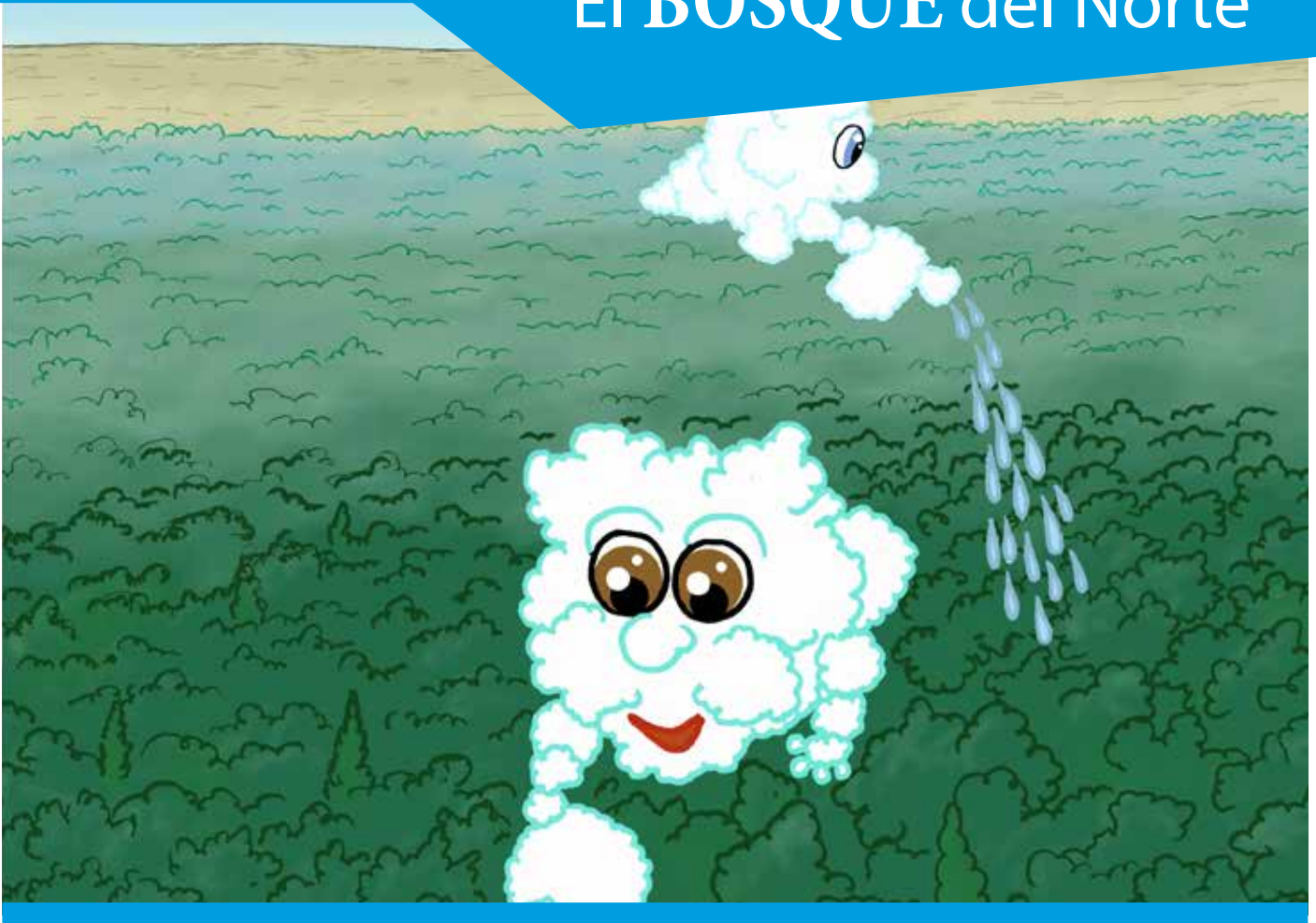


LECTURA

EL BOSQUE del Norte

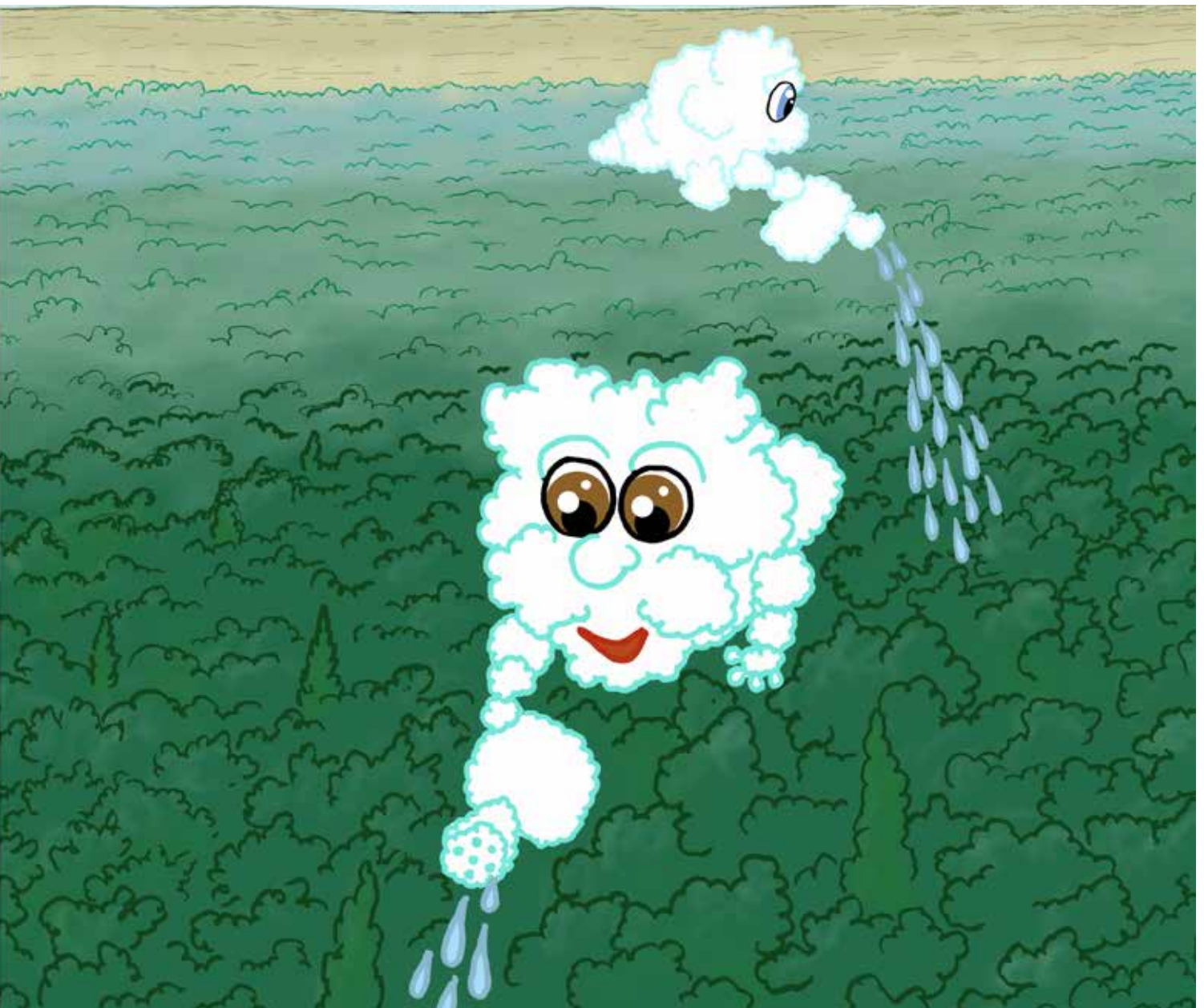


El Bosque del Norte era el más conocido de todo el condado por tener los árboles más altos y las flores más bonitas.

Todo eso era posible gracias a un conjunto de nubes que se dedicaba cada día a regarlo con su agua. Estaban muy bien organizadas, pero lo más importante era que, gracias a su trabajo, el Bosque estaba deteniendo a un gran peligro: el Desierto Marrón.

El Desierto iba avanzando como un gran monstruo impaciente por tragarse todo lo verde que encontrase a su paso.

Nuba, era una de las nubes encargadas de regar el Bosque. Le encantaba su trabajo porque podía volar junto a los pájaros y recorrerlo entero. ¡Se conocía todos sus rincones!



Sin embargo, nunca se había acercado hasta el Desierto Marrón. Decían que era muy peligroso. Un día pensó: **¿será verdad que las nubes se secan cuando atraviesan el Desierto?** Así es que, aunque sabía que iba a hacer algo que no estaba bien, decidió viajar hasta allí para comprobarlo.

Cuando llegó al final del Bosque no había ni rastro de árboles, ni de flores... ¡sólo arena! Se adelantó un poco más y notó cómo la temperatura subía sin parar. Nuba sudaba y sudaba.

Se asustó: **¿aguantaré este calor?**

Pero decidió que si había llegado hasta allí, debía continuar.

De repente una voz llamó su atención:

- ¡Eh, hola, hola!

Nuba miró al suelo pero no vio a nadie.

- ¡Hola! ¡Estamos aquí! ¡Aquí abajo!

Nuba volvió a mirar esta vez con más atención. Entonces las vio; eran dos pequeñas plantas de color verde con apenas tres hojas cada una. Nuba, con mucho cuidado, se acercó a ellas.

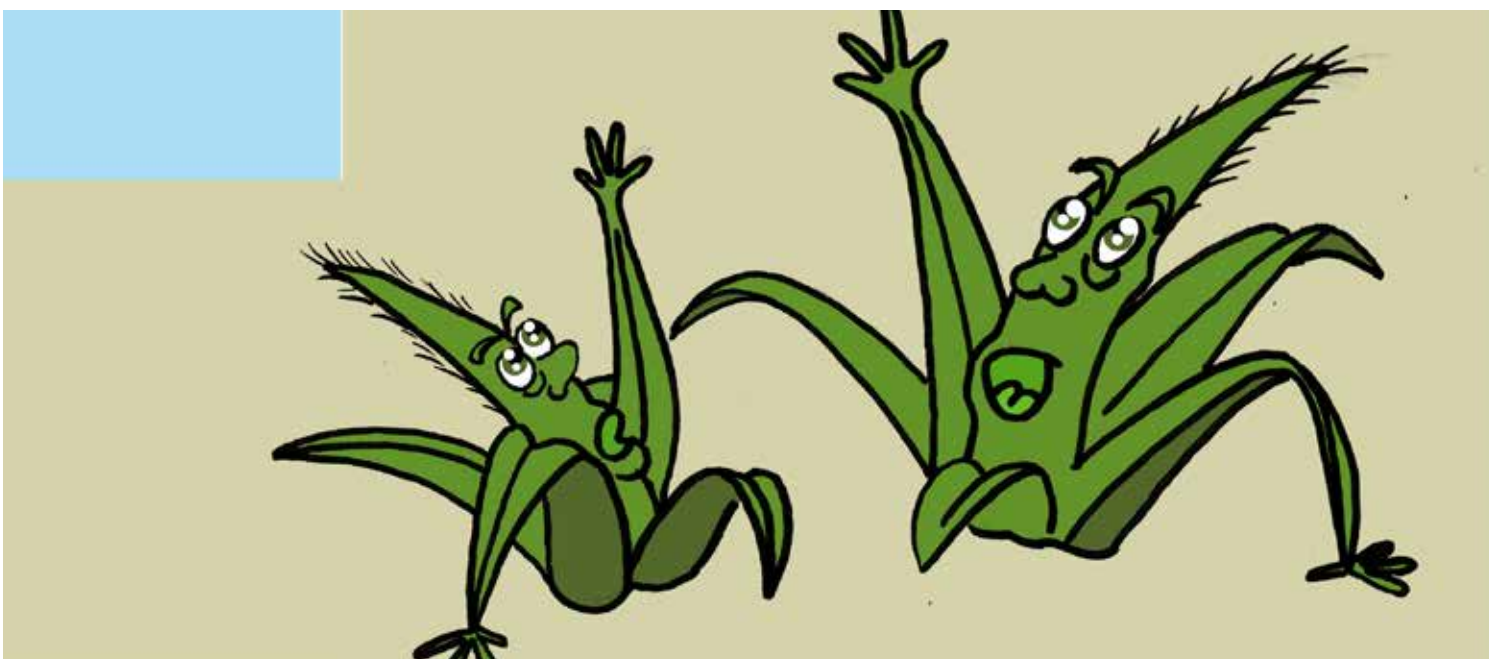
- Es muy raro ver una nube por estos parajes, ¿qué te trae por aquí? -le dijo Sol, la más alta.

- Sólo quería conocer el Desierto Marrón y comprobar si es verdad todo lo que cuentan sobre él.

- ¿Y qué cuentan? -le preguntó su hermana pequeña, Daria.

- Pues que es un lugar tan caluroso que nadie puede vivir en él. Todo se seca.

- Jajaja -rieron- ¡Nosotras vivimos aquí y no nos hemos secado! Pero tienes razón, para estar en el Desierto hemos tenido que adaptarnos.



Nuba descubrió, entonces, que las plantas del Desierto eran especiales.

- Nosotras almacenamos con mucho cuidado las gotas de lluvia. Mira nuestras raíces; no son profundas como las de otras plantas, sino que están muy cerca del suelo para aprovechar mejor la humedad y poder mantenernos vivas -dijo Sol.

- Pero hace mucho tiempo que ninguna nube pasa por aquí y ya casi no nos queda agua. Sólo necesitamos un poco de la tuya -añadió la pequeña Daria.

- Pero yo tengo que cumplir con mi trabajo y descargar todas mis gotas sobre el Bosque del Norte. No puedo guardar nada para vosotras -dijo Nuba.

- Por favor, ¡sólo unas cuantas gotas nos ayudarían! -dijo Daria.

A Nuba esa respuesta le llamó la atención.

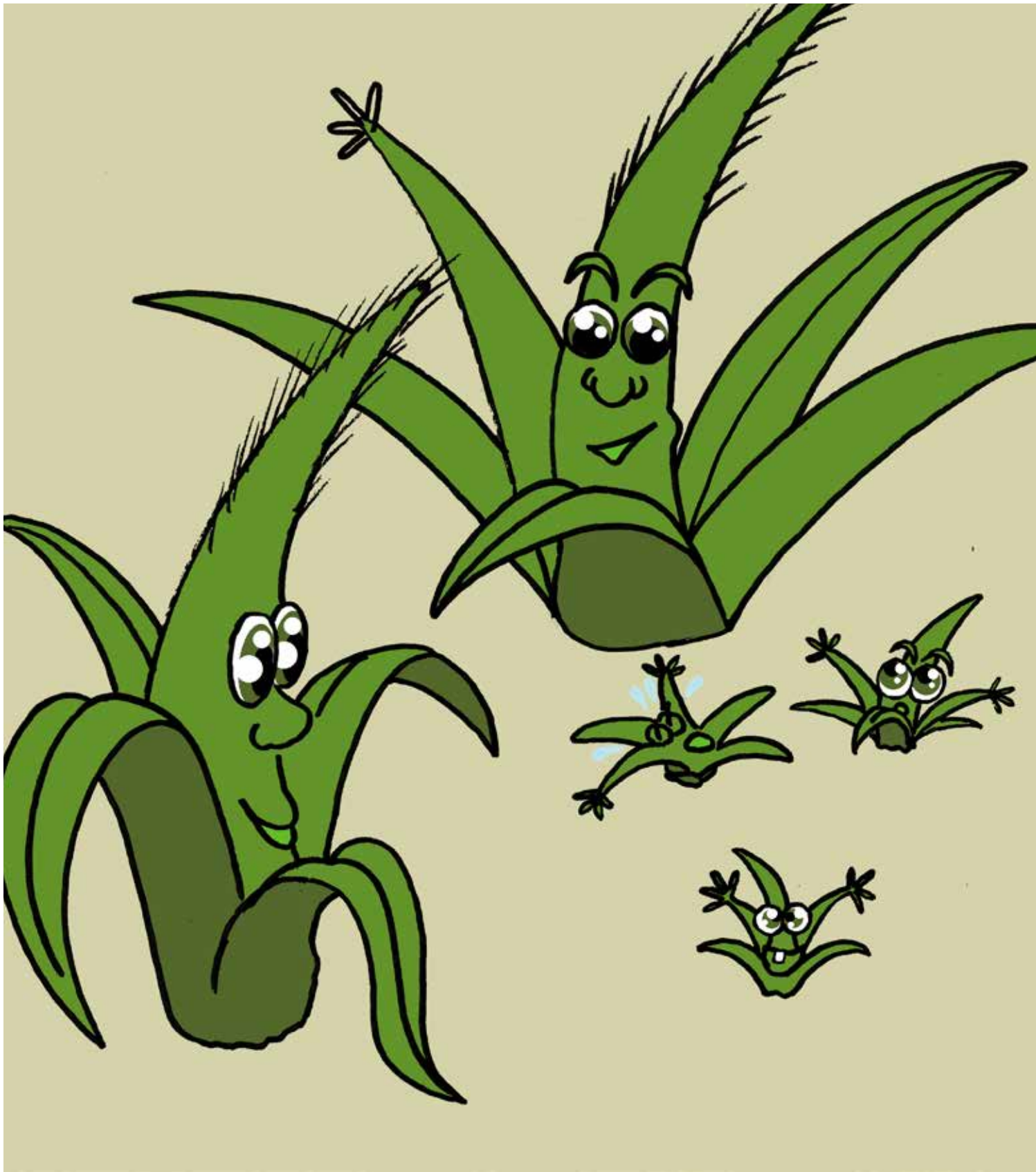
- Ahora mismo no tengo ninguna gota para vosotras, pero veré qué puedo hacer. ¡Volveré mañana!

De camino a casa pensó que debía ayudar a Sol y Daria.

Al día siguiente, guardó una parte de sus gotas. Por la tarde volvió a visitarlas y descargó la lluvia sobre ellas.

- ¡Gracias Nuba! Ya no recordábamos el frescor del agua -le dijeron muy contentas.





Nuba continuó haciendo lo mismo durante toda la semana. Una mañana, al despertarse, Sol y Daria se llevaron una gran sorpresa: el plan de Nuba había resultado... ¡ellas habían crecido y, además, habían nacido muchas pequeñas plantas a su alrededor!

Pero las cosas se complicaron, Nubarrón, la más protestona de sus compañeras de trabajo, se dio cuenta de lo que estaba haciendo:

- He descubierto que nos estás engañando, ¡te guardas gotas para ti! -le gritó.

Todas miraron a Nuba sorprendidas:

- Es verdad, estos días he guardado algunas gotas, pero no son para mí, son para dos plantas amigas mías que necesitan nuestra ayuda -contestó.

- Aquí, en el Bosque del Norte, no hay ninguna planta que necesite agua, todas tienen suficiente ¡porque nosotras hacemos muy bien nuestro trabajo! -dijo Nubarrón.

- Es que no están en nuestro Bosque.

- ¡Lo que faltaba! ¡Encima regando plantas de otros bosques! ¡Qué vergüenza!

- No están en ningún bosque, viven en el Desierto Marrón -dijo Nuba.

- ¡En el Desierto Marrón! -todas se miraron asustadas y comenzaron a decirle: ¡cómo se te ocurrió ir allí!, ¡has utilizado sin permiso el agua de nuestro Bosque!

Entonces, Nuba les contó todo lo que había descubierto y la situación en la que estaban esas plantas y les pidió su ayuda:

- Pero ese no es nuestro problema -dijo Nubarrón- nosotras debemos ocuparnos de nuestras plantas, ¡no de las del Desierto Marrón!

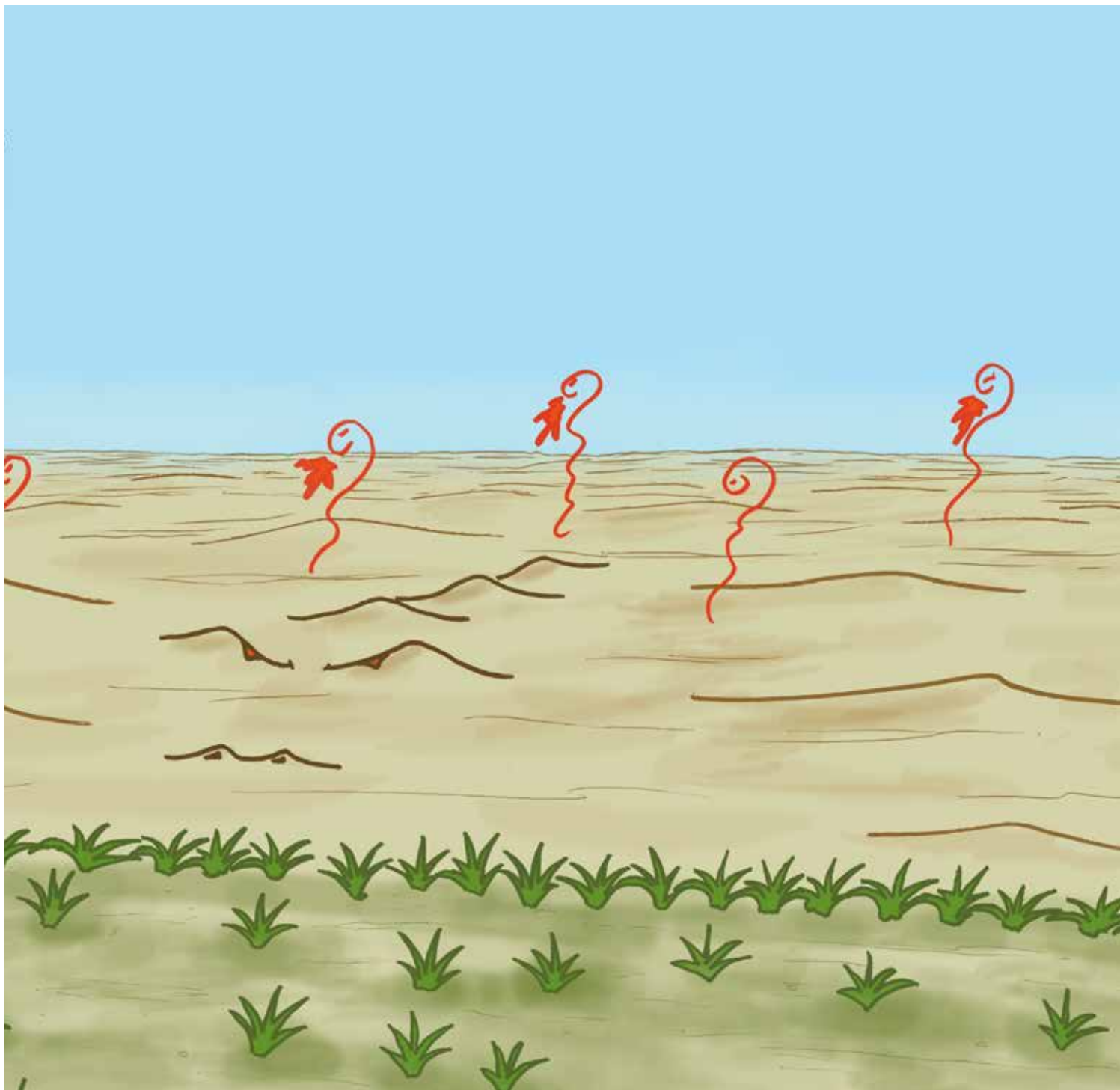
- Os equivocáis -dijo Nuba- ellas saben, mejor que nosotras, cómo aprovechar la poca agua que tienen. Sólo necesitan que les ayudemos a llenar sus depósitos. Ya no pasan nubes por allí y además, ¡sí es problema nuestro!, porque el Desierto Marrón no para de avanzar y en pocos años nuestro Bosque habrá desaparecido y, si no hacemos algo, todas nosotras desapareceremos también.

En ese momento uno de los árboles más viejos intervino desde abajo:

- Nuba tiene razón. Tenemos que hacer algo o el Desierto Marrón se tragará nuestro Bosque.

- ¿Entonces, quién se une a mí? ¿Quién quiere frenar al Desierto y salvar nuestro Bosque? -dijo Nuba.





Al principio, sólo unas cuantas nubes se unieron, pero muy pronto fueron muchas más.

Gracias a la unión de todas, se organizaron nuevos turnos para que las nubes regasen también las plantas del Desierto Marrón. ¡Cada vez eran más, y más altas, y más verdes!

En el Bosque del Norte sabían que era muy difícil detener el avance del Desierto, pero aprendieron una cosa: **¡sólo podrían conseguirlo si colaboraban tod@s!**

